

## CAPÍTULO III

### **Normalizaciones regionales La Confederación General del Trabajo (CGT) de Mar del Plata y de Córdoba**

Mónica Gordillo  
Carla Sangrilli  
Marina Rodríguez

**A** comienzos de los setenta, en el marco de una movilización social generalizada, se produjo la radicalización de algunos sectores del movimiento obrero en ciertas provincias del interior del país. Con sus matices y diferencias ideológicas, tuvieron en común el cuestionamiento a las dirigencias sindicales consideradas burocráticas y ajenas a los intereses obreros, el ejercicio de distintas formas de democracia y de participación así como la promoción de una organización más autónoma, que fortaleció la representación local frente a la centralización característica del modelo sindical.

Recuperada la democracia en 1973, esos sectores resistieron la imposición de la política de Pacto Social impulsada por el tercer gobierno peronista así como la unificación monolítica y el disciplinamiento bajo la conducción de la ortodoxia sindical y de las dirigencias porteñas. El desmantelamiento de esas resistencias, iniciado ya durante el gobierno peronista, terminó de consumarse con la llegada de la dictadura. Sin embargo nuevas voces, más moderadas en sus reivindicaciones pero no por ello menos firmes contra la dictadura, fueron articulándose —en algunos casos desde sectores y espacios de escaso protagonismo en la etapa previa— en el reclamo de recuperación de los derechos laborales cercenados y del sistema democrático en su conjunto.

De este modo, la cuestión de la normalización sindical —entendida en un sentido amplio y no solo circunscripta al restablecimiento de las autoridades legítimas— se convertiría en uno de los principales núcleos de disputa, primero con el gobierno militar, luego con el gobierno democrático de Alfonsín pero, también, al interior del propio movimiento sindical entre los sectores que consideraban la apertura democrática como una oportunidad para la democratización y para promover un tipo de sindicalismo más acorde con los nuevos tiempos, frente a los que pretendían restaurar el estado de cosas existente antes de la dictadura.

Y es en este sentido donde adquiere relevancia centrar la atención en las recomposiciones sindicales operadas en el interior del país durante la reconstrucción democrática, en especial en aquellos lugares que habían disputado con las dirigencias

centrales, para observar la complejidad de las expresiones sindicales generalmente no tenida en cuenta por la historiografía al homogeneizar y simplificar las características del sindicalismo en el período a partir de lo que se dirimía en las cúpulas centrales.

Como veremos, la consideración de los procesos ocurridos en algunas delegaciones adquiere interés también por tratarse de un momento de replanteo general del papel del peronismo en el nuevo sistema democrático y, por lo tanto, permite observar las relaciones mantenidas entre el ala política y sindical; es decir considerar cómo se dirimió la relación de subordinación y/o autonomía y valorar la incidencia de las experiencias históricas previas en esos espacios locales.

En ese marco adquiere sentido el análisis que planteamos a continuación, que busca centrar la mirada en dos espacios locales para indagar desde allí las lógicas específicas del campo sindical y los contenidos otorgados a la recuperación de su institucionalidad, para comprender el alcance y las limitaciones de la democratización planteada considerando también el papel jugado por actores extra sindicales. En definitiva, este análisis se integra dentro de la preocupación general que se interroga sobre las estrategias que hacen posible procesos de democratización y sobre las alternativas planteadas en el contexto de discusión de la normalización sindical.

Consideraremos dos casos diferentes en cuanto a los plazos y dinámica del proceso de normalización y a cómo se definieron las relaciones con el sector político del peronismo, postulando que esas dinámicas guardaron estrecha relación con las tradiciones sindicales previas. En el caso de la CGT delegación regional Mar del Plata (en adelante CGT MDP) la normalización se produjo en diciembre de 1985, en pleno contexto post “Ley Mucci”, con el liderazgo de Ubaldini en su máximo apogeo y la CGT nacional cumpliendo su rol de principal opositor al gobierno radical. La normalización se dio inmediatamente después de las elecciones legislativas de noviembre de ese año, en las cuales se desarrolló en el peronismo bonaerense (PJB) esa “interna abierta” entre los sectores ligados a la renovación peronista, con Cafiero como principal figura, y aquellos ortodoxos relacionados con el herminismo. Asimismo la CGT MDP regularizó su actividad sindical y su situación legal con anterioridad a las normalizaciones de la CGT nacional y del peronismo bonaerense, que ocurrieron en noviembre de 1986.

En cambio la CGT delegación regional Córdoba tuvo un derrotero más lento en cuanto a su proceso de normalización, ya que pudo lograrlo recién en 1988. Además, un dato no menor, se normalizó luego de la aprobación del “Reglamento de las Delegaciones Regionales”, ocurrida en enero de 1987, que estableció las principales características de las relaciones entre la central obrera nacional y las delegaciones regionales, ya que hasta entonces los estatutos de la CGT no daban cuenta claramente de ello. En lo electoral, este proceso se dio luego de las elecciones a gobernador y legislativas de septiembre de 1987 que redefinieron el mapa político provincial y nacional.

Por lo tanto se analizan dos casos que atravesaron experiencias diferenciadas entre sí, lo cual nos permite abrir una línea de análisis sobre las articulaciones entre

las regionales y la CGT nacional así como respecto a las dinámicas propias, temática sobre las cuales no hay estudios específicos para el período.<sup>1</sup> También para ponderar algunas afirmaciones, como la de Gustavo Béliz (1988: 135-136) quien sostiene que las delegaciones realizaron desde principios de los ochenta propuestas más audaces y combativas, formularon fuertes críticas a funcionarios del gobierno y exigieron un mayor peso en las decisiones, siguiendo una dinámica que no se limitaba a reproducir las grandes líneas de división dadas a nivel nacional.

Como se mencionó, sobre las articulaciones entre las regionales y la CGT nacional no hay estudios específicos en el período. En parte esto puede relacionarse con la situación de ambigüedad y cierta precariedad características de las Delegaciones Regionales que, hasta el Reglamento de 1987, eran creadas en base a distintos criterios según la voluntad del Consejo Directivo de la Central; no se correspondían estrictamente con razones territoriales y/o geográficas y no disponían de fondos propios porque éstos se hallaban centralizados (Roudil, 1987: 144). En el caso de la Capital Federal, no tenía delegación y los gremios debían operar paralela o unilateralmente con la CGT. Los plenarios de secretarios generales constituían el supremo tribunal y elegían entre sus miembros a aquellos que conformaban la mesa directiva de la delegación. Dependían directamente del Secretario Gremial y del Interior de la central obrera, que se encargaba de la coordinación entre las regionales del país, encuadrando sus actividades con las emanadas del Consejo Directivo. La organización general revelaba el carácter centralista y concentrado de la estructura (Roudil, op. cit, p. 33-34). Por otra parte, como veremos, la central obrera estuvo intervenida militarmente desde 1976 a 1979 y, a partir de ese año, fue disuelta como organización de tercer grado luego de la sanción de la Ley 22105 de Asociaciones Profesionales, con lo cual no tenía existencia legal y por ende tampoco las delegaciones. De este modo el retorno a la democracia llevaría a las delegaciones regionales a atravesar distintos derroteros en sus procesos de normalización.

### **El escenario nacional tras el golpe de Estado de 1976**

Como se mencionó, luego del golpe de Estado de marzo de 1976 el gobierno dispuso la intervención de la CGT, el bloqueo de sus fondos, cuentas bancarias y bienes patrimoniales. Además se prohibieron las elecciones sindicales, las asambleas y toda actividad gremial, se intervinieron numerosos sindicatos, federaciones y sus obras sociales; se proscribieron las “62 Organizaciones Peronistas” (en adelante, las “62”), se persiguieron y encarcelaron dirigentes. También se suspendieron derechos de los trabajadores, como los de huelga y de negociación colectiva.

---

1 Podemos citar un trabajo de incipiente abordaje de Virginia Mellado (2013). Allí señala que en el espacio sindical mendocino en los años ochenta existieron dos CGT, que recién se unificaron luego de la interna peronista que consagró a Menem como candidato a presidente a mediados de 1988. Este caso refuerza la idea de analizar los espacios sindicales provinciales para conocer las particularidades locales.

Un sector del sindicalismo, conocido como la “Comisión de los 25”, organizada en 1977 y cuyo principal dirigente fue Saúl Ubaldini, reaccionó con fuerza contra la ley 22105 e inició la confrontación contra el gobierno militar que se profundizó en los años siguientes. La descomposición de ese gobierno y el empeoramiento de la situación económica y social crearon condiciones propicias para la reestructuración de la central en noviembre de 1980 bajo el liderazgo de Ubaldini como Secretario General. Ese relanzamiento de la central obrera constituyó un claro desafío al régimen militar y a la ley 22105, por la prohibición que pesaba sobre ella, aunque no implicó la unidad sindical. Por el contrario, en abril de 1981 tomó forma la llamada Intersectorial Comisión Nacional del Trabajo (CNT-20); nucleamiento que se diferenciaba de la CGT y estaba conformado por la CNT, surgida en 1978, y por el grupo de los “20”.<sup>2</sup>

Apremiados por los reclamos de los trabajadores, fundamentalmente de las delegaciones regionales, a comienzos de 1982 se produjeron intentos de unidad entre la CGT y la Intersectorial. Los unía su oposición a la política económica y la intención de promover un plan de lucha que generara cambios en el rumbo económico.<sup>3</sup> En ese contexto, la CGT convocó a la movilización del 30 de marzo, con la consigna de “La Patria convoca al Pueblo”.<sup>4</sup> Ubaldini exhortaba a una marcha sin violencia en la que se manifestara el repudio al gobierno militar y se exigiera paz, pan y trabajo.<sup>5</sup> Sin embargo, como se sabe, la marcha fue duramente reprimida por fuerzas militares y policiales con el saldo de dos muertos y varios dirigentes encarcelados, entre ellos Ubaldini. Pero el escenario estaba cambiando y, en mayo de ese año, la Intersectorial CNT-20 formó la CGT Azopardo, encabezada por Jorge Triaca (Plásticos), Ramón Baldassini (telepostal), Jorge Luján (vidrio) y Luis Etchezar (La Fraternidad), con una posición más proclive al diálogo y a la negociación con los militares. A partir de entonces la central ubaldinista pasó a denominarse CGT Brasil, la que a comienzos de 1983 integró al sector de los “no alineados”. Se conformó así la conocida como CGT República Argentina (CGT-RA), que luego de la sanción de la ley 22839 en junio de 1983 recuperó su status legal al permitirse el funcionamiento de las asociaciones gremiales de tercer grado, aunque aún faltaría tiempo para que regularizara su situación.

De este modo, la normalización sindical como paso previo al de la central se convirtió en una de las principales cuestiones que debía resolver el nuevo gobierno democrático instalado en diciembre de 1983. Sin embargo la estrategia escogida por el gobierno no obtuvo el resultado esperado. A pocos días de asumir, Alfonsín envió al Congreso el proyecto de ley de Reordenamiento Sindical (PRS), conocido como proyecto Mucci. No nos detendremos aquí en analizar esta estrategia que fue planteada

2 Los “20” fueron sindicatos disidentes de un intento de unificación gremial, la CUTA (Conducción Única de Trabajadores Argentinos), que existió por pocos meses en 1979.

3 La CNT-20 se centró mayoritariamente en el aspecto económico. La CGT, además, insistía en que la salida hacia la democracia se realizara prontamente.

4 *La Capital*, 20/3/1982, p. 1.

5 *La Capital*, 28/3/1982, p. 1.

por el gobierno como de democratización sindical, ya desarrollada en otros trabajos (Sangrilli, 2009; Gordillo, 2013), lo que nos interesa destacar es que en enero de 1984 se produjo la unificación de la CGT dirigida por una comisión colegiada y transitoria –hasta que se realizaran elecciones en todos los sindicatos– con cuatro secretarios generales, Ubaldini (Cerveceros) y O. Borda (Caucho) por la CGT Brasil, y R. Baldasini (Correos) y J. Triaca (Plásticos) por la CGT Azopardo. Quedaron fuera los “20” gremios que se declararon disidentes y siguieron llamándose CGT Azopardo. El PRS aceleró el proceso de reunificación que se venía planteando desde mediados de 1983.

Finalmente el proyecto Mucci fue derrotado en el Senado en marzo de 1984 por dos votos y el ministro de Trabajo fue reemplazado por Casella, quien logró la aprobación en julio de ese año del Reglamento Electoral para los gremios (Ley 23071) que dejaba de lado las modificaciones intentadas por el proyecto Mucci al establecer que la constitución de los cuerpos directivos se haría en base a los estatutos gremiales existentes. Pero, también, dejaba vigente la ley de asociaciones sindicales de la dictadura cuya derogación era reclamada por los gremios.

Se había cerrado de este modo el modelo de democratización sindical propuesto por el gobierno, que para el grueso del sindicalismo no dejaba de ser un intento de fuerte injerencia del Estado en las cuestiones gremiales. En palabras de Ubaldini, “con el pretexto de la libertad y la democracia sindicales se pretende aprobar una ley que niega la base de ambos principios, al violar no solo normas de nuestro ordenamiento interno sino también convenios internacionales emanados de la Organización Internacional del Trabajo (OIT)”.<sup>6</sup> Como veremos, la demanda de democratización no era patrimonio exclusivo del gobierno, tal como sostenía el discurso oficial y ha sido en general la imagen reproducida en la mayoría de los trabajos académicos. En ellos, aunque reconociendo sus diferencias sectoriales, se ha tendido a generalizar y homogeneizar el comportamiento sindical. Pero el Reglamento Electoral de julio de 1984 – que fue el instrumento para llevar adelante las elecciones primero en los gremios para luego elegir las autoridades de la entidad de tercer grado– constituía solo un aspecto de la normalización sindical. Muchas otras cuestiones relativas a la recuperación de la ciudadanía laboral como paso previo para avanzar en la profundización de derechos habían quedado sin resolver y se convertirían en temas de disputa entre los distintos sectores que encararon la recomposición del campo sindical.

### **La CGT Mar del Plata entre fines de la dictadura y comienzos de la democracia**

Del mismo modo que a nivel nacional, durante la proscripción del peronismo la CGT local representó el lugar de la resistencia desarrollándose fuertes disputas entre los sindicatos marplatenses y el gobierno municipal del Partido Socialista Democrático. Ya en los años setenta, la ciudad no fue ajena al ciclo ascendente de movilizaciones populares abierto tras el Cordobazo. Las jornadas de 1972, conocidas como el “Mar-

6 Editorial de Saúl Ubaldini, “Que el Estado no se meta”, *Clarín*, 3/2/1984, p. 13.

platazo” (Acuña y Fernández, 2006), marcaron un punto de inflexión en la historia de las movilizaciones y luchas políticas que se dieron en la ciudad en las que participaron estudiantes y trabajadores. En efecto, la convocatoria de la CGT -principalmente de los sectores radicalizados, como Unión Tranviarios Automotor (UTA), Luz y Fuerza, Prensa y gráficos aliados al movimiento estudiantil-a un paro activo para el 14 de junio, constituyó una huelga marcada por la lucha de calles, con capacidad para enfrentar la fuerza estatal (Acuña y Fernández, 2006).

En el momento de la apertura democrática de 1973, en Mar del Plata existía una fuerte y clara vinculación del PJ y la CGT. La conducción del partido se había alineado detrás del sindicalismo –por pertenecer a esta rama la mayoría de sus miembros– en contra de la izquierda peronista, a pesar de que algunos concejales respondieran a la “Tendencia Revolucionaria”. En el espacio sindical, el vandorismo tenía en la ciudad un fuerte desarrollo aunque existieron algunas corrientes “combativas”. El caso más representativo fue la UTA, con la confrontación de la agrupación 17 de octubre que dirigía el sindicato y trabajaba con la izquierda peronista y los sectores que respondían a la agrupación 22 de agosto, relacionada con Néstor Rizzo, un dirigente vandorista del FOETRA que había ocupado la secretaria general de la CGT local hasta mediados de 1972 y que se destacaba por ser enemigo acérrimo de la izquierda peronista (Ladeuix, 2008). En el contexto de una estrategia nacional de desplazar a los sectores combativos de los gremios de la CGT, la UTA fue intervenida en 1973, tal como ocurriría en Córdoba con las secciones de SMATA y Luz y Fuerza (Torre, 1983). También se destacaron otros conflictos similares entre facciones como en el Sindicato Obreros Industria del Pescado (SOIP) (Abdul Saravia y Corino Díaz) y en FOETRA, que conducía el propio Nelson Rizzo. En síntesis, el espacio sindical marplatense no se caracterizó en esos años por la consolidación de corrientes anti burocráticas, probablemente por el fuerte peso del peronismo en los principales gremios, aunque sí hubo algunas gestiones de izquierda en algunos sindicatos, además de los mencionados, ligados al puerto, como en constructores navales (astilleros) y en el Sindicato de Obreros Marítimos Unidos (SOMU) (Nieto, 2014).

Mientras en la ciudad seguía gobernando el socialismo, ciertos sectores de los estudiantes universitarios estuvieron ligados a los sindicalistas y al peronismo a partir de la conexión entre la Concentración Nacional Universitaria (CNU), organización de extrema derecha, y la CGT local. Efectivamente, Mar del Plata se destacó por un peronismo de derecha eficazmente articulado (Ladeuix, 2005). La CNU participó en la conducción misma del PJ y en varios sindicatos afines a la derecha peronista. Sus miembros se asumían como parte integrante del Movimiento Nacional Justicialista que respondía verticalmente a la conducción de Perón en contraposición a otros sectores que, a su entender, desvirtuaban el sentido de la “ortodoxia” peronista (Díaz, 2008). Su presidente y asesor letrado de la CGT regional, Dr. Ernesto Piantoni, fue asesinado por Montoneros en marzo de 1975; su muerte fue repudiada por la delegación obrera local que, incluso, llevó a cabo una huelga de gran impacto para la ciudad.

Luego del golpe de Estado de 1976, la CGT MDP fue intervenida. En 1979 comenzó a darse cierta movilización llevando adelante unas pocas manifestaciones que fueron reprimidas. Ya en los inicios de los años ochenta se decidió a encarar una clara política activa, a pesar que tanto su status jurídico como su organización eran precarios.

Entre el “agotamiento” y la “descomposición” del régimen militar (Quiroga, 2004), el gremialismo marplatense no se encontraba unificado sino que recreaba a nivel local las distintas posturas del nacional. Existían dos agrupaciones: CGT MDP (1981)<sup>7</sup>—luego República Argentina (RA)— y CGT Azopardo (1982), ambas de fuerte tradición peronista. La primera se conformó meses después de la reorganización de la central obrera conducida por Ubaldini y seguía sus lineamientos. Como Delegado Regional fue elegido Nelson Rizzo,<sup>8</sup> un dirigente ligado a Herminio Iglesias, que al poco tiempo renunció. Ese cargo lo pasó a ocupar el hasta entonces Secretario Adjunto, Hugo Moyano.<sup>9</sup> Roque Di Caprio del SMATA era entonces el Secretario de Organización, a la vez que cumplía funciones en la central obrera nacional.<sup>10</sup>

Por un lado, las iniciativas que se realizaron en la CGT MDP fueron un interesante respaldo a la CGT encabezada por Ubaldini aunque adquirieron cierta dinámica

---

7 En este trabajo nos referimos a CGT MDP como aquella organización local que responde a la CGT formada en 1980 que luego se identificó como CGT Brasil.

8 Nelson Rizzo era un vanderista del gremio de la UOCRA que fue el Secretario General de la delegación local de la central sindical hasta mediados de 1972. Tanto la CGT como Rizzo estaban ligados a la CNU una organización de extrema derecha. Moyano pertenecía a la Juventud Sindical Peronista, el sector juvenil creado en las “62” en oposición a la Juventud Trabajadora Peronista, formada desde la izquierda. Ciertamente en la ciudad, más allá de la CNU, los grupos más activos del peronismo de derecha fueron aquellos provenientes de los sectores sindicales. Sobre el “exitoso” accionar de la CNU frente a los sectores de la izquierda en Mar del plata, cfr. Ladeuix, 2005.

9 *La Capital*, 28/5/81. Hugo Moyano nació en La Plata en 1944 y poco después su familia se radicó en Mar del Plata. Su carrera gremial comenzó tempranamente cuando a los 18 años fue elegido Delegado Gremial de la empresa de mudanzas en la que trabajaba (1962). Luego de ocupar varios cargos, se transformó en el Secretario General de la Seccional Mar del Plata del Sindicato de Choferes de Camiones en 1972. Durante la dictadura militar, fue elegido en 1981 Secretario Adjunto de la ilegal CGT Delegación Regional Mar del Plata, aunque ocupó el máximo cargo por la renuncia del Secretario General Nelson Rizzo. En 1983 fue electo Secretario General del Partido Justicialista en Mar del Plata. Al año siguiente, mediante el proceso electoral gremial, fue elegido Secretario General Adjunto del Sindicato de Choferes de Camiones de la provincia de Buenos Aires, comenzando su carrera a nivel provincial y nacional. Logró mayor protagonismo al oponerse a las política laboral y económica del menemismo en los '90. En la actualidad, es el dirigente sindical más importante a partir de su cargo como Secretario General de la CGT Nacional. Para mayores datos ver: <http://www.fedcam.org.ar/trayectoria.htm>.

10 Roque Di Caprio fue electo secretario general del SMATA Mar del Plata en los inicios de los años setenta. En la última dictadura militar fue Secretario de Organización de la CGT MDP acompañando a H. Moyano. Su protagonismo en el gremialismo lo llevó a ocupar la secretaría de Gremial e Interior de la CGT nacional en 1981. Durante el proceso de normalización sindical fue elegido Secretario General adjunto del SMATA nacional en la conducción que encabezaba José Rodríguez. Fue presidente del Partido Justicialista de Mar del Plata, senador provincial por la V sección electoral de la provincia de Buenos Aires electo en 1985 y vicepresidente de la Cámara de Senadores bonaerense. Falleció en 1990 a los 50 años.

propia al adoptar posturas diferenciadas frente a determinadas situaciones, al señalar contrastes, realizar críticas en algunos casos más fuertes y, particularmente, por ser menos moderada que la organización madre. Esta diferenciación favoreció en el orden local la consolidación del liderazgo –aunque no exento de tensiones– de H. Moyano, la figura más importante del gremialismo marplatense en el período. Por otra parte, la fuerza de los reclamos de la CGT MDP se debió también a la influencia que ejerció el dirigente marplatense Roque Di Caprio (SMATA), que formaba parte del Consejo Directivo de la CGT nacional desde 1981, donde ocupaba la estratégica Secretaría Gremial e Interior encargada del contacto directo con las delegaciones regionales. La figura de Di Caprio favoreció la formación de la CGT en Mar del Plata e incentivó sus acciones, a la vez que fue uno de los pilares de la construcción y consolidación del poder de Ubaldini en el interior del país.

Como se expresó, las acciones de comienzos de los ochenta en un contexto de movilización giraron en torno a las problemáticas que atravesaban al movimiento obrero organizado a nivel nacional, con los problemas propios de la ciudad en el aspecto laboral. Moyano, el principal dirigente marplatense, sostuvo que en las reuniones clandestinas realizadas por el sindicalismo de Mar del Plata él arengaba a otros dirigentes diciéndoles “[...] muchachos, miedo tenemos todos, lo que no puede es superar el miedo a la dignidad porque si el miedo supera a la dignidad estamos listos.”<sup>11</sup>

Fue así que, frente a la convocatoria al diálogo propuesta por el gobierno nacional como parte de la apertura política del Gral. Viola, aceptada por la central nacional, la delegación regional marplatense de la CGT se opuso. Sin embargo señaló que la Regional “acataría la decisión de la conducción del movimiento nacional justicialista de acudir a esa convocatoria”.<sup>12</sup>

Con la creencia de que “el país no da para más” Moyano buscaba coincidencias con autoridades de otros sectores, como la Iglesia, siguiendo las pautas nacionales de acercamiento a otros actores políticos y sociales.<sup>13</sup> A tal fin se produjo un acercamiento al Obispo Rómulo García. Si bien fue una “visita de cortesía”, el encuentro formó parte de la metodología de acción de los sindicalistas de la CGT, que en cada localidad concurrían a presentar sus saludos a las autoridades eclesiásticas, a conversar sobre los “urticantes temas sociales que afectan tan duramente a los trabajadores” y a buscar el apoyo de los representantes católicos. Al Secretario General local, lo acompañaron Lorenzo Miguel (el histórico líder metalúrgico y de las “62”) y Saúl Ubaldini que estaban en la ciudad. El encuentro terminó con el apoyo de Monseñor García, quien recordó una frase elocuente del Papa Pío XII cuando señaló que “nos preocupan los malos, pero más nos preocupa el cansancio de los buenos.”<sup>14</sup>

11 Entrevista a Hugo Moyano realizada por Carla Sangrilli en Buenos Aires, 13/2/2014.

12 *La Capital*, 2/10/1981, p. 12.

13 *La Capital*, 17/10/1981, p. 8.

14 *La Capital*, 16/1/1982, p. 12.

En los comienzos de 1982 se acrecentó la confrontación siguiendo las pautas nacionales. En febrero la CGT concretó un plan de movilización (en el que ya venía actuando) debido a las presiones de las regionales. En el caso de la ciudad de Mar del Plata, la delegación local reclamó con mayor fuerza porque la situación en aquel año fue bastante particular. El crítico contexto económico nacional había impactado negativamente en los resultados del turismo estival, la principal actividad de la economía marplatense. Esto provocó que la Delegación se movilizara.

Días después, ya en marzo y en el marco del plan de lucha, se desarrolló la primera manifestación en contra de la situación nacional y la política económica. Cuatro de los principales dirigentes marplatenses, incluyendo al propio Moyano, fueron detenidos luego de realizada la marcha en la que repartieron volantes señalando críticas a la política económica.

En el sexto aniversario del golpe de Estado la CGT MDP emitió un comunicado en el que afirmaba que se había agotado el tiempo de los largos discursos y que había llegado el tiempo de la acción mancomunada de todos los sectores nacionales para terminar con el Proceso.<sup>15</sup> El plan de acción incluía seguir avanzando en los contactos con otros actores, en este caso en la búsqueda de acuerdos con partidos políticos para hacerles conocer el plan de movilización de la CGT en el orden nacional. Además exhortaba al acompañamiento a la marcha del 30 de marzo de 1982.<sup>16</sup> Básicamente se coincidía con los partidos políticos en la necesidad de una inmediata democratización del país, sin condicionamientos de ninguna naturaleza y con la imprescindible unión de todos los actores, promoviendo la movilización general de los sectores políticos y gremiales para el esclarecimiento y término de ese “agotado proceso”.

A lo largo de 1982 el llamado a una acción más activa fue continuo. En septiembre, la CGT Brasil lanzó una convocatoria para una movilización a realizarse el día 22. La CGT MDP adhirió criticando no solo al proceso militar sino también a los “tibios, trasnochados, no peronistas de la CGT Azopardo”,<sup>17</sup> lo cual evidencia claramente las diferencias internas, nacionales y locales. El acto central se desarrolló en la plaza de Mayo y simultáneamente en todas las plazas de los principales puntos del país. En la ciudad, la réplica reunió a más de 1000 personas, una cifra entendible en el contexto aun represivo. La delegación exigió la vuelta irrestricta de la democracia y la vigencia de la Constitución Nacional, la inmediata derogación del estado de sitio y de las leyes represivas, el urgente aumento de los salarios y control de los precios de la canasta familiar, la activación del aparato productivo nacional, la cesación inmediata de las intervenciones militares en los gremios, la derogación inmediata de las leyes de obras sociales 22269 y de asociaciones profesionales 22105, así como la convocatoria inmediata de paritarias bajo el régimen de la ley 14205 de convenciones colectivas.<sup>18</sup>

15 *La Capital*, 24/3/1982, p. 12.

16 *La Capital*, 26/3/1982, p. 12.

17 *La Capital*, 9/9/1982, p. 8.

18 *La Capital*, 23/9/1982, p. 12.

Para comienzos de 1983 existieron algunos intentos de unificación del sindicalismo marplatense que no se concretaron. Mientras a nivel nacional se formaba la CGT-RA, en Mar del Plata se promovía la constitución de una “sola y auténtica CGT” que no fuera sectaria ni excluyente y que representara a la totalidad del movimiento obrero. Al mismo tiempo, un tercer grupo sindical hizo su aparición y promovió la formación de la “CGT RA Por la Unidad”, una conjunción de 37 sindicatos, entre los que se encontraban representantes de conductores navales, La Fraternidad, Asociación de Supervisores de la Industria Metalmeccánica de la República Argentina (ASIMRA), Federación de Obreros y Empleados de Correos y Telecomunicaciones (FOECYT), Sindicato Unidos Petroleros de Estado (SUPE), Asociación Argentina de Telegrafistas, Radiotelegrafistas y Afines (A.A.T.R.A.) y Seguro, pertenecientes a distintas líneas. Estas siete entidades sindicales conformaron una conducción provisoria elegida en sesión plenaria el 10 de febrero de 1983.<sup>19</sup>

Este tercer sector denunció los “juegos de cúpula que, anteponiendo conveniencias sectoriales, puján desde uno u otro extremo por desvirtuar el contenido revolucionario pero profundamente nacional de los trabajadores argentinos, demorando cristalizar en los niveles de conducción el sentimiento de unidad ampliamente generalizado en las bases”.<sup>20</sup> Surgió en clara oposición a la figura de H. Moyano, aunque respondía también a la central obrera liderada por Ubaldini. El siguiente objetivo que tenían era convocar a la realización de un plenario general de gremios con sus respectivos secretarios generales, delegados normalizadores o representantes con mandato prorrogados, con el fin de constituir definitivamente la mesa directiva, incorporando a dirigentes de las dos CGT (Brasil y Azopardo), de las “62” y de “No alineados” (que respondían a Donaires).<sup>21</sup>

En ese mismo mes de febrero, y siguiendo los pasos nacionales, la expresión local de la CGT Brasil se unió a los “No alineados” y formaron la CGT RA a cargo de Moyano, que realizó un plenario en el que eligieron autoridades.<sup>22</sup> Allí fue reelegido el camionero, acompañado de una mesa directiva compuesta por nueve miembros entre ellos F. Catuogno (Vitivinícolas), E. García (Pasteleros), Di Caprio (SMATA), Muñoz (calzado), entre otros.

En esa misma asamblea se presentó un documento en el que se decidía rechazar categóricamente la aparición de pseudo CGT regionales, con la pretendida usurpación de los lineamientos sustentados por la CGT RA nacional.

Los conflictos entre los sectores y la confrontación de algunos dirigentes con el liderazgo de Moyano fueron bien elocuentes. Más allá de esto, coincidían en realizar acciones en conjunto. Tanto es así que el 28 de marzo el sindicalismo marplatense se sumó a la convocatoria nacional de las dos CGT a un paro de actividades por 24 hs.

19 *La Capital*, 11/2/1983, p. 9.

20 *La Capital*, 6/2/1983, p. 8.

21 *La Capital*, 12/2/1983, p. 5.

22 *La Capital*, 13/2/1983, p. 8.

en reclamo de una rectificación de la política económica global. La protesta, que tuvo acatamiento total, se completó con una movilización convocada desde la CGT-RA para el 30 de marzo —a un año de la marcha previa al desembarco militar en Malvinas que había sido reprimida— y que tuvo sus réplicas en el interior del país. En el discurso pronunciado en el acto de cierre destacaron que el único camino posible que les quedaba a los trabajadores era el de la lucha y la movilización y que darían su apoyo al gobierno democrático que se elegiría hacia fines de año.<sup>23</sup>

Los intentos de unidad entre las dos CGT-RA recién se dieron en junio de 1983, aunque se concretaría meses después. En ese momento ambos agrupamientos reafirmaron el acatamiento a la mesa nacional de la CGT-RA, el apoyo a la mesa nacional de las “62” y ratificaron la adhesión a Isabel Perón como jefa del Movimiento Nacional Justicialista.<sup>24</sup> Por entonces se aguardaba con expectativa la decisión del gobierno de reconocer a las organizaciones de tercer grado. Finalmente, la CGT nacional volvió a tener existencia legal, lo cual de hecho implicaba el reconocimiento de las delegaciones regionales. En el plano local esto aceleró la reunificación del sindicalismo marplatense que se produjo a fines de diciembre, a pocos días de asumir Alfonsín. Producto de distintas deliberaciones entre los dirigentes desde meses atrás, se conformó la CGT única, con una conducción colegiada. Esto significó la fusión de los tres agrupamientos (RA, Azopardo y RA “Por la unidad”) en los que estaba dividido el movimiento gremial.

A partir de un plenario general de representantes de 33 gremios se aprobó la integración de la mesa directiva compuesta por: Sindicato Único de Trabajadores de la Industria de Aguas Gaseosas (SUTIAGA), SUPE (petroleros), calzado, judiciales, municipales, camioneros, textiles, SMATA, Carga y Descarga, pasteleros, conductores navales y empleados de comercio.<sup>25</sup> Esa asamblea concedió facultades a la conducción colegiada para elaborar un documento en el que se daba a conocer la posición de la CGT MDP respecto de la política laboral de Alfonsín. Las fuertes críticas al Proyecto de Reordenamiento Sindical (Ley Mucci), entendido como un atropello que se pretendía concretar contra los representantes de los trabajadores desde la órbita oficial, se sumaron a las acusaciones de “desgobierno” hacia las autoridades democráticas.

Esta CGT unificada marplatense de comienzos de la democracia ya no tenía en su conducción a las dos figuras más relevantes hasta entonces. Moyano, que había decidido proyectarse al ámbito provincial de la mano de su “padrino sindical” Ricardo

23 *La Capital*, 31/3/1983, p. 14.

24 *La Capital*, 4/6/1983, p. 10.

25 La importancia del SUPE en la CGT MDP y la incorporación de un representante del gremio en la mesa directiva probablemente tuviera relación con la relevancia de su dirigente nacional Diego Ibañez, que secundaba a Lorenzo Miguel en la conducción de las “62 Organizaciones”. En 1983 encabezó la lista de candidatos del PJ bonaerense y fue elegido presidente del bloque peronista en la cámara nacional de diputados.

Pérez, Secretario General del gremio de los camioneros a nivel nacional, y Di Caprio, que se había convertido en uno de los cuatro Secretarios Generales a nivel nacional del SMATA, en un período de transición previa a la normalización definitiva.<sup>26</sup>

### **Hacia la normalización de la delegación regional**

En el retorno al Estado democrático resultaba prioritario ordenar y reorganizar la vida sindical, teniendo en cuenta la situación de confusión provocada por la precariedad tanto del status jurídico de las organizaciones como de sus direcciones.

Tras el fracaso del PRS en el Senado y la sanción del Reglamento Electoral, se puso en marcha el proceso de reorganización de las entidades sindicales. Las organizaciones que conformaban la CGT local comenzaron su proceso de normalización que se llevó a cabo entre 1984 y mediados de 1985. En líneas generales no se produjeron grandes modificaciones en las conducciones. En los principales gremios fueron (re) elegidos aquellos que habían asumido con comisiones transitorias en los tempranos ochenta y que se identificaban con el peronismo ortodoxo y el sindicalismo vandomista.<sup>27</sup> El recambio dirigencial se dio recién hacia finales de los años ochenta después de que los dirigentes de algunos sindicatos estatales, particularmente Luz y Fuerza, plantearan las consignas de democracia y libertad sindical.

Las discusiones hacia fines de 1984 giraron en torno a si primero debían normalizarse las regionales o la entidad central nacional. La CGT nacional oficialmente proponía lo primero.<sup>28</sup> ¿Qué pasó en el caso de la CGT MDP? Contrariamente a las consignas emanadas de la CGT, la delegación local se normalizó a fines de 1985, casi un año antes que la organización madre. Los motivos de esto parecen encontrarse en dos cuestiones bien definidas. Por un lado, una cuestión nacional, relacionada con la necesidad de Ubaldini de reforzar las unificaciones y la normalización de las regionales con el fin de fortalecerse en su liderazgo, teniendo en cuenta que éstas eran pilares importantes de sustento político.<sup>29</sup> La CGT MDP fue una de ellas. Por otro, la estrecha dependencia del sindicalismo marplatense con el peronismo. Si bien la “interna peronista” que se dio en la provincia de Buenos Aires en las elecciones legislativas

26 *La Capital*, 23/12/1983, p. 3.

27 Las pocas gestiones de izquierda en el puerto que había a principios de los años setenta perdieron en elecciones o fueron intervenidas por el sindicato madre. Muchos de esos militantes fueron desaparecidos durante la dictadura (Nieto, 2014).

28 *La Capital*, 14/12/1985, pp. 9 y 16.

29 Según Baldino “Ubaldini necesitó Regionales organizadas que le dieran sustento a su capital social”. Entrevista a Carlos Baldino realizada por Carla Sangrilli en Mar del Plata, 2/3/2015. Este dirigente nació en Mar del Plata. Es profesor en historia. Tuvo amplia militancia en el peronismo y en el sindicalismo. Fundó varias organizaciones sindicales docentes en la ciudad y en la provincia de Buenos Aires. Formó parte de la renovación peronista. En 1991 acompañó a Ubaldini en la lista que lo propuso como diputado nacional. En los años noventa fue uno de los responsables del Frente Grande en Mar del Plata. Fue concejal y senador provincial.

nacionales de noviembre de ese año fue un condicionante para la normalización de la regional, no fue determinante en ese proceso.

La normalización de la delegación regional fue precedida por el proceso de normalización de las “62” MDP ya que, a decir del dirigente docente Carlos Baldino, a nivel nacional se fomentaba que el orden debía ser “normalización de las 62, normalización de la CGT y normalización del PJ local”, dado que al menos hasta 1985 los sindicalistas contaban todavía con especial gravitación dentro del peronismo y la rama sindical aún era la más fuerte dentro del partido (Ferrari, 2009). En las “62” resultó electo como Secretario General Raúl Muñoz, del gremio del calzado, un dirigente que había tenido una actuación destacada por su oposición a la dictadura.<sup>30</sup>

Los dos primeros procesos de normalización, tanto de las “62” como de la CGT, se desarrollaron con rapidez y en base a objetivos comunes porque “hasta ese momento teníamos matices pero estábamos todos juntos.”<sup>31</sup> En cambio, con la institucionalización del PJ local, ocurrida en 1987, se cristalizaron los conflictos y las diferencias que se daban en el peronismo bonaerense respecto a la renovación y la ortodoxia. El peso de la corriente “Federalismo y Liberación” de Carlos Menem será importante a partir de entonces. De hecho, Abdul Saravia (obreros de la industria del pescado), un dirigente con amplia trayectoria sindical que era un viejo conocido de Menem desde los años en el que el riojano había vivido en Mar del Plata luego de estar preso durante la dictadura, fue quien organizó el acto de comienzos de 1986, en el cual su gremio desplegó la pancarta “Menem Presidente”, en la presentación formal de la Renovación recientemente constituida. Esto significó una gran sorpresa para los otros referentes renovadores, Cafiero y Grosso.

Durante el período en el que las organizaciones sindicales atravesaron sus procesos de normalización, la CGT MDP llevó adelante acciones que giraron en torno a recrear en la ciudad los paros que se dispusieron a nivel nacional y apoyar a los trabajadores en los conflictos obreros locales. También se dio el comienzo de la lucha de los estatales, que se profundizaría hacia fines de la década. En abril de 1985 se constituyó en Mar del Plata la Coordinadora General de Trabajadores del Estado (CGTE) que exigía la plena vigencia de la ley 14250 de convenciones colectivas de trabajo y la inmediata puesta en marcha de las paritarias en el ámbito de la administración pública (convenio 154 de la OIT), rechazaba toda racionalización de personal, las privatizaciones y la contratación de terceros que pusieran en peligro las propias fuentes de trabajo y, además, reclamaba la puesta en vigencia del estatuto del docente derogado por el gobierno militar.<sup>32</sup> Estas consignas eran las mismas que la Asociación

---

30 Baldino cuenta los detalles de ese plenario normalizador: “Antes de entrar al plenario pasábamos por un lado a dejar los fierros... Descalzados... y a votar, en secreto y ganamos, ganó la lista de Muñoz en las 62.”

31 Entrevista a Carlos Baldino, cit.

32 *La Capital*, 23/4/1985, p. 6.

de Trabajadores del Estado (ATE) demandaba a nivel nacional, particularmente las paritarias para los empleados públicos.

Para octubre de 1985 el local de la calle Catamarca ya se había recuperado y se habían normalizado Gastronómicos y UTA, dos de las entidades más importantes en la ciudad y de peso en el peronismo local. En los Gastronómicos, había sido elegido con casi el 80 % de los votos Norberto Ferrari, en un proceso cuasi de reelección ya que el grueso de la lista formaba parte de la comisión transitoria que desde 1981 estaba al frente de UTGRA local. Por tal motivo era señalado peyorativamente por aquellos sectores que promovían la renovación dirigencial como un “hombre del Proceso”.<sup>33</sup> Ferrari era un hombre de la ortodoxia con una destacada trayectoria en el gremio gastronómico local.

Con la recuperación de la sede y la legalización a través de las correspondientes elecciones de todas las organizaciones adheridas comenzó el proceso de normalización de la CGT regional, aunque los tiempos políticos y sindicales peronistas se vieron atravesados por las elecciones legislativas del 3 de noviembre. En ese momento, se estaba a la expectativa de ver cómo quedaba armado el mapa peronista ante lo que era una verdadera interna del frente renovador de Cafiero y el Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) con Herminio Iglesias.

Como bien señala Ferrari (2014a), el peronismo bonaerense atravesaba una época de redefiniciones. Ya en 1984, un sector en el que se destacaba Cafiero, conformó la Mesa de Unidad del Movimiento Nacional Justicialista de la Provincia de Buenos Aires, cuyos objetivos eran ofrecer una “alternativa programática” y desarrollar una gran campaña de movilización de los afiliados para exigir el voto directo y la renovación de las autoridades partidarias.<sup>34</sup> El heterogéneo conjunto comenzó a autodenominarse “renovación” en oposición a la “ortodoxia” que controlaba el partido. Las diferencias en el PJ bonaerense llevaron a la confrontación en las elecciones legislativas de noviembre de 1985 del Frente Justicialista para la Democracia y la Participación (FREJUDEPA) encabezado por Cafiero y el FREJULI de Herminio Iglesias, quien presidía el PJ bonaerense. Si bien la UCR triunfó en esas elecciones, el FREJUDEPA obtuvo el 27% y superó el 10% del FREJULI. Este resultado en esta “interna peronista” fue el comienzo del fin del herminismo, ya que Iglesias fue desplazado de la secretaría general y el PJB intervenido. En diciembre la renovación presentó su documento fundacional donde recuperaba la tradición revolucionaria del peronismo y se autorrepresentaba como una fuerza democrática.<sup>35</sup>

33 *La Capital*, 20/10/1985, p. 8.

34 J. A. Díaz, “Los peronistas contra Perón”. *El Periodista*, Año 1, N° 5, octubre 13 al 19, 1984, p. 52. Citado en Ferrari, 2014a.

35 Remitimos al capítulo 1 de esta compilación.

En Mar del Plata las “62” decidieron no apoyar a Herminio Iglesias. Ante una posible derrota de este candidato adoptaron una postura de prescindencia frente a las elecciones. El objetivo de esto era preservar la unidad del movimiento obrero.<sup>36</sup>

A pesar de mostrarse prescindentes, las “62” no vieron afectadas sus posibilidades de seguir fielmente el principio peronista de fijar la política partidaria para la central obrera. De hecho, en los últimos meses habían desarrollado negociaciones tendientes a lograr una lista única. Ésta fue aprobada por plenario y surgió del acuerdo entre los distintos sectores del sindicalismo marplatense. Se vio favorecida por la renuncia a su postulación del secretario general José Vellini de Unión trabajadores de entidades deportivas y civiles (UTEDYC), presentada por un grupo de menos de 10 organizaciones, entre las que se encontraban UTA (Unión Tranviarios Automotor), cinematógrafos, FOECYT (correos y telecomunicaciones), judiciales, SOMU (Sindicato de Obreros Marítimos Unidos) y carne, gremios cercanos al sector “herminista”.

La lista de unidad propuesta por las “62” estuvo encabezada por el dirigente gastronómico Norberto Ferrari, quien fue elegido como Secretario General en un plenario en el que participaron representantes de 50 gremios adheridos a la delegación. Además de Ferrari, conformaron esta primera comisión de la CGT normalizada, Roberto Comaschi, del SUPE (mano derecha de Diego Ibañez en MDP) como Secretario Adjunto, como Secretario de organización, Rubén Gutiérrez, de camioneros (que lo sucede a Moyano en el sindicato local), Secretario de Prensa Carlos Baldino (UDA), Secretario de Finanzas Eutiquio García de pasteleros, Secretario Gremial e Interior Carlos Theiller de SMATA. Secretario de Actas Fernando Cuesta de la bancaria, Secretario de Vivienda Roberto Carbajo, por Luz y Fuerza, Secretario de Acción Social Vicente Buono de Asimra, Vocales Pablo Ortié del SOMU, Aldo Roldán de visitantes médicos, Carlos Barbosa de conductores navales y José Luis Romero de los vitivinícolas.<sup>37</sup>

En síntesis, las normalizaciones de las “62” y de la CGT se desarrollaron dentro de la dinámica tradicional del sindicalismo peronista. Con la normalización del PJ afloraron fuertemente las disputas entre la ortodoxia y la renovación, ya que el incipiente “menemismo” estaba actuando de la mano de Abdul Saravia.

### **La Delegación Mar del Plata entre 1986 y 1988**

Una vez normalizada, la CGT MDP se destacó por varias cuestiones. Por un lado acompañó los reclamos y las acciones de la organización nacional, recreando en la ciudad las consignas ubaldinistas. Por otro, las tensiones del peronismo atravesaron a su Consejo Directivo tomando cada vez más fuerza los dirigentes que se acercaban a la renovación. También aquellos que levantaban consignas de democratización sin-

36 Además, “no apoyaron a Cafiero porque eran muy ortodoxos como para ser caferistas, nadie les creería.” Entrevista a Carlos Baldino, cit.

37 Documento “Mesa directiva de la CGT Regional Mar del Plata”, 1985.

dical y que no pertenecían al arco peronista, como por ejemplo, los dirigentes de Luz y Fuerza local.

En enero de 1986 la CGT MDP presentó en el plenario general de la central obrera nacional, que se realizó en Buenos Aires, un plan de movilización y protesta que se iniciaría en la ciudad balnearia aprovechando la significativa presencia de turistas, para ir extendiendo hacia otros puntos del país la plena y total vigencia del apoyo a los 21 puntos que en septiembre de 1985 la CGT nacional había dado a conocer –base de los famosos “26 puntos”, la propuesta socioeconómica que defendió tanto la central obrera como su Secretario Saúl Ubaldini.<sup>38</sup> Desde Mar del Plata el acompañamiento de esa propuesta fue unánime. Según Rigane, del Sindicato de Luz y Fuerza, “los 26 puntos fueron un punto de inflexión para nosotros e hicimos un acompañamiento siempre de los 26 puntos.”<sup>39</sup>

La CGT liderada por Ubaldini se había convertido en el principal opositor al gobierno de Alfonsín. Los años 1985 y 1986 marcaron el punto máximo de protagonismo de la central y de su secretario general. En 1986 la CGT nacional realizó tres paros generales que en el caso de Mar del Plata se replicaron con bastante fuerza, particularmente el del 24 de enero, en plena temporada estival. Si bien la Regional no era partidaria de una medida extrema, porque eso afectaba sobremanera al turismo y a los propios trabajadores marplatenses, se sumó. La ciudad se paralizó y con ello confirmó el éxito del paro.<sup>40</sup>

Durante el año 1986 la interna del peronismo ocupó la escena sindical. Desde la CGT local Ferrari intentó mantener la unidad sosteniendo que la CGT debía ser prescindente en el desarrollo de la interna del peronismo en la provincia de Buenos Aires, tal como había ocurrido en las elecciones legislativas de 1985, en una postura que buscaba defender los espacios de poder logrados.

En noviembre de 1986 se llevó adelante la institucionalización del PJ Bonaerense. Esta se resolvió a favor del “Frente Renovador” encabezado por Cafiero, quien sería el candidato a gobernador para las elecciones de 1987 y finalmente resultaría electo como tal. Por su parte Menem imponía la minoría en la conducción provincial y con ello daba pasos firmes en territorio bonaerense (Ferrari, 2011b).

---

38 *La Capital*, 10/1/1986, p. 7. “Programa de los 26 puntos”, cuyo título fue “*Convocatoria a la unidad nacional. Un llamado a todos los argentinos por la grandeza de nuestra patria*”. Ese documento procuró ser una alternativa a las medidas del gobierno, aunque alguna de sus cuestiones eran poco viables. Fue presentado como un programa de emergencia de aplicación urgente, que buscaba movilizar a la opinión pública y que se proyectaba llevar a todos los ámbitos del país, para discutirlo, enriquecerlo y realizarlo. Esto fue algo novedoso porque la CGT llevaba propuestas a otros sectores sociales para discutir sus ideas. Los principales puntos del documento recalcan los señalados en las 21 propuestas: moratoria del pago de los intereses de la deuda externa, aumento de salarios, políticas de pleno empleo, créditos para la industria y precios retributivos para el agro, participación en las cajas de previsión y aumentos para los jubilados.

39 Entrevista a José Rigane realizada por Carla Sangrilli en Mar del Plata, 4/2/2014.

40 *La Capital*, 23/1/1986, p. 1.

Con el acceso de Cafiero a la gobernación, las tensiones propias de la interna entre la renovación y la ortodoxia, entre lo partidario y lo sindical, se plasmaron en la CGT local. Un grupo de dirigentes que se había acercado a la renovación en 1986, miembros del Consejo Directivo, presentaron las renunciaciones a sus cargos por reunir la doble función de pertenecer al Consejo Directivo de la CGT Regional y a las estructuras orgánicas del PJ para dedicarse de lleno a la actividad partidaria, “porque el gremialismo estaba organizado y el PJ no”.<sup>41</sup> Es interesante este proceso en el que los propios dirigentes sindicales subordinaron sus actividades gremiales a las políticas partidarias y sostuvieron que la supremacía era de lo político, ya que “lo político es el ámbito donde lo sindical es una parte”.<sup>42</sup> Esto lleva a pensar en la desindustrialización del peronismo que ha sido abordada por diferentes autores (Gutiérrez, 2001; Levitsky, 2005) no ya desde el desplazamiento de los sectores sindicales sino también desde los propios sujetos provenientes del ámbito sindical que eligen dedicarse a la política partidaria. Esta cuestión puede sintetizarse en las palabras de José Rodríguez, secretario General del SMATA y diputado electo por el frente renovador en 1985: “Ha terminado la etapa del caudillaje y del dedo, de la fuerza y del grito para comenzar una etapa auténticamente política.”<sup>43</sup> Esta perspectiva abre la puerta para nuevos análisis que den luz sobre esta cuestión pero ya desde el espacio sindical.

Estas renunciaciones se dieron en el marco del proceso de las elecciones que renovaron las autoridades, tanto en las “62” como en la CGT. En las “62” fue elegido Roberto Calderón de UTA como Secretario, en reemplazo de Muñoz, y lo acompañó el gastronómico José Pérez como adjunto. Participaron 33 organizaciones sindicales todas enroladas en las corrientes ortodoxas y en los “15” (los grandes gremios industriales), no participaron los sindicatos renovadores o que discrepaban con Lorenzo Miguel.<sup>44</sup> Por su parte en la CGT se realizaron elecciones a través de voto directo y secreto en las que resultó reelecto Norberto Ferrari, que seguía ligado a la ortodoxia aunque recurriendo a mecanismos electorales propuestos por la renovación, como las elecciones directas, en una contienda en la que Abdul Saravia irá ocupando cada vez más espacios hasta llegar a la Secretaría General en 1991.

Como conclusión de este proceso puede afirmarse que el sindicalismo ortodoxo personificado en las “62” se debilitó a nivel nacional en el partido en estos años pero no en el sindicalismo, por lo pronto no en Mar del Plata, ya que pudo redefinirse a tiempo y se convirtió en pilar de apoyo a Menem. Además, haciendo un paralelismo

---

41 En ese momento, Carlos Baldino (docentes) que era secretario de prensa y cultura de la CGT y secretario gremial del PJ, Rubén Gutiérrez (camioneros) Secretario de Organización de la CGT y Congreso Provincial del PJ, Carlos Theiller (SMATA) Secretario gremial y de Interior de la CGT y Congreso Provincial del PJ, Eutiquio García (pasteleros) y Congreso Provincial del PJ y Carlos Barbosa de conductores navales, vocal 2º de la CGT y concejal electo del PJ. *Comunicados de prensa CGT MDP*, 5/11/1987 y 10/11/1987.

42 Entrevista a Carlos Baldino, cit.

43 *La Capital*, 6/11/1985, p. 12.

44 *La Capital*, 25/11/1987, p. 5 y 27/11/1987, p. 5.

con el partido y la renovación, en el sindicalismo el impulso de los renovadores sindicales en 1987 fue un espejismo ya que la mayoría confluyó en el menemismo en 1988, manteniendo sus vínculos tradicionales, aunque aggiornados. Tal como sostiene Ferrari (2011b), Menem fue un renovador que aglutinó tras de sí a dirigentes que provenían de distintas vertientes, particularmente de sectores ortodoxos y parte del desmembrado aparato que había respondido a Iglesias.

Otra cuestión interesante para destacar del espacio sindical marplatense pos normalización es la importancia que fueron adquiriendo los sectores pertenecientes a los gremios estatales, como es el caso del Sindicato de Luz y Fuerza Mar del Plata (LyF MDP), que comenzaron a tener cada vez más peso en el sindicalismo local. Su dirigente principal, José Rigane, electo Secretario General en 1987 encabezó no solo las mayores críticas a la conducción de la CGT sino también la oposición a los intentos de privatización y de provincialización/ municipalización de los servicios públicos, como se analiza en un capítulo específico de este libro. En estos dirigentes habían permeado fuertemente las consignas del Cordobazo y las ideas de los años sesenta. A decir de Rigane

“Nosotros los que veníamos de la década de los sesenta y setenta, la mayoría de nosotros veníamos con formación en términos políticos significativa. Veníamos de todas aquellas iniciativas que tiene que ver con el Cordobazo el Rosariazo, la dictadura de Onganía o sea veníamos con la idea del socialismo, la transformación, el cambio, el mundo iba hacia un mundo más justo.”<sup>45</sup>

La presencia de Felipe Alberti –un destacado dirigente cordobés compañero de Tosco que se había autoexiliado en Mar del Plata y que con el retorno a la democracia volvió a trabajar en la empresa de energía cordobesa retomando su carrera sindical– reforzó estas ideas. Además, reclamaban la derogación de toda la legislación vigente de la dictadura y una mayor relación de la Regional con las organizaciones populares y de bien público. Por último, como se analiza en el capítulo correspondiente, manifestaban su total rechazo a las privatizaciones que se pretendían aplicar a través de transferencias y/o concesiones de las empresas energéticas al sector privado.

### **El espacio sindical cordobés ante la apertura democrática**

El ciclo de protesta abierto con el Cordobazo trajo aparejado un proceso de radicalización obrera en Córdoba que se materializó en distintas expresiones “clasistas” a comienzos de los setenta, como las que tuvieron lugar en el Sindicato de Trabajadores de Concord (SITRAC) y en el Sindicato de Trabajadores de Materfer (SITRAM) de la empresa Fiat, en el triunfo de la lista marrón de Renée Salamanca en el SMATA Córdoba en 1972 y 1974, y en el pronunciamiento por un “sindicalismo de liberación”

---

45 Entrevista a José Rigane, cit.

por parte de algunos sectores “independientes” como el del Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba liderado por Agustín Tosco. Pero esa radicalización también implicó a importantes sectores del sindicalismo peronista, en particular a algunos gremios “legalistas” que encontraron en la figura de Atilio López (UTA) a un defensor de la unidad del movimiento obrero, más allá de las diferencias ideológicas. Esa posición hizo posible que desde 1971 y hasta principios de 1974, la delegación Córdoba de la CGT estuviera dirigida por una comisión pluralista a cargo de López y Tosco, como referentes del autodenominado “sindicalismo combativo” y que, incluso, López fuera propuesto como candidato a vicegobernador junto a Ricardo Obregón Cano. Esta fórmula, apoyada por el peronismo de izquierda, triunfó en las elecciones de 1973. Sin embargo la revancha del sector ortodoxo no tardó en llegar y, el 28 de febrero de 1974, encabezó el golpe policial –conocido como “Navarrazo”– (Servetto, 1998) que derrocó a las autoridades constitucionales cordobesas abriendo un período de intervenciones en la provincia caracterizado por el crecimiento de la violencia y persecución hacia los sectores de izquierda.

Ante la permanente presión por parte del propio Perón y de las “62 organizaciones” nacionales, en enero de 1974 López había firmado con los ortodoxos un acuerdo de unificación que implicaba la ruptura de los “legalistas” con sus aliados de izquierda. El 9 de febrero las “62” locales emitieron una declaración exigiendo un consejo directivo de la CGT Regional que incluyera solo peronistas y la promesa de respetar el principio del verticalismo y las decisiones tomadas por la conducción nacional de la CGT y las “62”, para lo que convocaron a un congreso normalizador a realizarse durante ese mismo mes. A pesar de ese acuerdo, la UTA encabezada para entonces por Roberto Tapia resistió la decisión alejándose de las “62” y tratando de mantener la anterior alianza con el SMATA y el Sindicato de Luz y Fuerza (Brennan, 1996: 336-337), cuestión que se hizo imposible tras el asesinato de López por la Alianza Anticomunista Argentina (AAA) y la intervención al sindicato mecánico y de Luz y Fuerza a fines de 1974. En ese marco, la conducción de la CGT Córdoba quedó en manos de la ortodoxia, representada por Alejo Simó (UOM) y Antún (Sindicato de Taxis), entre otros, tras la purga de los sindicatos combativos producida, como hemos señalado, con anterioridad al golpe militar de 1976. Cuando éste tuvo lugar, López y Tosco ya habían muerto, Salamanca fue secuestrado y desaparecido el mismo 24 de marzo.

Pero, ¿pudo la dictadura borrar las tradiciones y redes de militancia sindicales anteriores? Consideramos que, dentro de otros marcos de sentido y con formas de acción diferentes, parte de ellas fueron recompuestas por quienes en el nuevo contexto abierto a partir de 1983 confrontaron con los sectores ortodoxos en nombre de la democratización sindical, retomando viejas banderas antiburocráticas y de liberación nacional que, en el caso del peronismo y de algunos gremios “independientes”, anclaban en la tradición de la CGT de los Argentinos de gran incidencia en Córdoba. En efecto, los que sobrevivieron a la dictadura, tras ser liberados de prisión o luego de su regreso del exilio, retomaron su militancia orientados centralmente a disputar espacio

con las burocracias sindicales; ésta era además una decisión explícita del peronismo revolucionario y de Montoneros en el nuevo escenario. Para ello, en Córdoba, comenzó una intensa tarea de discusión política y de coordinación sindical a través de distintos medios, por ejemplo de la edición de tres revistas *Tiempo Latinoamericano*, *El Trabajador Peronista* y *Campo Nuevo*, aparecidas a fines de 1982. En estas dos últimas colaboraban de diferente manera personas que con posterioridad ocuparían cargos dirigenciales en los gremios: Luis Miguel “Vitín” Baronetto (en la Asociación Bancaria) Guido Dreysick (en el Círculo Sindical de la Prensa, CISPREN), Hilda Bustos (en gráficos), Rubén Daniele (en Municipales), Tapia (en UTA), Chara (en el Sindicato de Empleados Públicos, SEP), entre otros.<sup>46</sup> A nivel nacional, durante 1983, rescataron la lucha llevada a cabo por Ubaldini en su oposición al gobierno y la labor de algunos dirigentes como Víctor De Gennaro que, desde la Agrupación Nacional de Unidad y solidaridad de ATE (ANUSATE), bregaba por la liberación nacional y social del pueblo así como por una efectiva representación que contemplara los intereses de las seccionales y descentralizara las decisiones con un sentido federal. En efecto parecía que, en el nuevo escenario mundial caracterizado por la crisis de la relación salarial fordista, correspondería a los gremios del sector público encabezar la movilización por la recuperación de los derechos laborales. Hacia 1982 se había constituido en Córdoba la Coordinadora de Gremios Estatales, tratando de mantenerse al margen de las disputas entre las dos expresiones locales de la CGT: la de Brasil y Azopardo que aquí se denominaban Rodríguez Peña y Chacabuco respectivamente. La filiación de la Rodríguez Peña con Ubaldini era más directa, lo que se evidenció en la invitación realizada por Miguel Correa al acto del 16 de abril de 1982 que lo tuvo como orador. En cambio la relación de Chacabuco con Azopardo era más circunstancial, entre ellas solo se hablaba de acercamientos y puntos de acuerdo.<sup>47</sup> Las diferencias comenzaron a explicitarse más claramente con relación a las medidas a adoptar, por ejemplo frente a la convocatoria al paro general del 22 de septiembre por parte de la CGT Brasil que llevó a la suspensión del convocado para ese mismo día por la CGT Azopardo. En Córdoba se siguió el mismo comportamiento que a nivel nacional: la Rodríguez Peña adhirió no así la Chacabuco.<sup>48</sup> En otras ocasiones, como la del paro del 28 de marzo de 1983, se dio la adhesión de las dos CGT, aunque la Chacabuco no secundó la movilización decidida por Rodríguez Peña.<sup>49</sup> Por su parte la Coordinadora de Gremios Estatales –promovida principalmente por los trabajadores municipales, los de la administración pública provincial y por el personal de la Empresa Provincial de Aguas Sanitarias– lanzó un plan de lucha durante la primera semana de julio de

---

46 Entrevista a Luis M. Baronetto realizada por Mónica Gordillo en Córdoba, 19/3/2014.

47 *La Voz del Interior*, 31/3/1982, p. 9.

48 *La Voz del Interior*, 23/9/1982, p.1.

49 *La Voz del Interior*, 29/3/1983, p. 4.

1983 que luego confluyó con el paro de 48 horas a nivel nacional de todos los gremios estatales el 13 y 14 de ese mes.<sup>50</sup>

Una vez iniciado el proceso electoral en el partido justicialista se impuso la lista de Raúl Bercovich Rodríguez sobre la que encabezaba José Manuel De la Sota, que salió segunda. El congreso partidario reunido en agosto de 1983 proclamó a aquel como candidato a gobernador de la provincia y a Alejo Simó (UOM), perteneciente a las “62” adheridas a la CGT Rodríguez Peña, como candidato a vicegobernador, respetando de esa manera en la fórmula el tercio correspondiente al sector sindical aun con la oposición de la CGT Chacabuco que postulaba a Elpidio Torres, ex secretario general del SMATA Córdoba (Closa, 2005: 3). Sin embargo en la provincia y ciudad de Córdoba la UCR triunfó ampliamente, resultando electo como gobernador Eduardo Angeloz y como intendente Ramón Mestre.

Luego de la aprobación del Reglamento Electoral para los gremios en julio de 1984, en Córdoba el proceso de normalización se caracterizó por un importante intercambio de dirigentes, muchos de ellos jóvenes que reivindicaban la democratización sindical para lo que consideraban necesario superar las divisiones impuestas desde Buenos Aires y luchar contra la ortodoxia cristalizada en las CGT. Esa reivindicación estaba también presente en algunos dirigentes más próximos a agrupaciones de izquierda no peronista, serían los casos del sindicato de la alimentación, donde triunfó la lista verde,<sup>51</sup> del sindicato del calzado donde resultó electo Miguel Ángel Monteros,<sup>52</sup> del triunfo de la lista Celeste en la UOCRA integrando un frente entre el PC, el MAS y el peronismo de izquierda,<sup>53</sup> entre otros. También la lista Verde propiciada por el Movimiento de Unidad Bancaria Organizado (MUBO), que triunfó en las elecciones con la candidatura de Faustino López, representaba una lista pluralista que nucleó a “independientes”, radicales, adherentes al PI, ex PRT, Montoneros y JTP, contra las listas oficialistas consideradas peronistas de derecha. Incluso Faustino López, para entonces próximo al PI, se consideraba discípulo de Tosco.<sup>54</sup>

A diferencia de lo ocurrido a nivel nacional, donde las dos divisiones de la CGT se habían unido a comienzos de 1984 para enfrentar el proyecto Mucci, en Córdoba hacia 1985 el movimiento obrero continuaba dividido en sus dos expresiones: la CGT Rodríguez Peña, dirigida por Miguel Ángel Correa del gremio de la madera y la CGT Chacabuco, cuyo Secretario General era Adolfo Cortés del gremio de los molineros; las dos centrales habían apoyado sin embargo el primer paro general nacional convocado para el 3 de septiembre de 1984 y mostraban buena disposición para la

50 *Solidaridad Socialista*. A. I N° 32, 7/7/1983.

51 *La Voz del Interior*, 20/1/1985 p. 5; 24/1/1985 p. 7.

52 *Solidaridad Socialista*. A. III N° 99, 11/4/1985.

53 *Solidaridad Socialista*. A. III N° 100, 18/4/1985.

54 *El Bancario. Órgano de prensa de la Asociación Bancaria Seccional Córdoba*. A 1 N° 1, mayo de 1985.

unificación.<sup>55</sup> Por su parte, la Coordinadora de Gremios Estatales, en un plenario presidido por Raúl Ferreyra (SEP) en agosto de 1984 con representación de los gremios docentes, municipales, judiciales, no docentes, ATE, entre otros, decidieron realizar diariamente y de forma sorpresiva asambleas de esclarecimiento en cada repartición planteando la posibilidad de efectuar paros parciales que podrían coincidir o no con los realizados a nivel nacional.<sup>56</sup>

A comienzos de 1985, en pos de avanzar en la unificación de las dos CGT éstas acordaron convocar a un plenario para buscar una propuesta general y, al mismo tiempo, plantear una movilización debido a graves conflictos que se presentaban en la provincia. Esta medida fue comunicada en conferencia de prensa por Correa en representación de Rodríguez Peña y por Cortés de la CGT Chacabuco, anunciando un paro con movilización para el 15 de enero de 1985.<sup>57</sup> Esa convocatoria sirvió para concretar la que se convertiría en una tercera estructura movilizadora, compuesta por alrededor de treinta gremios por fuera de las dos CGT aunque algunos de ellos las habían previamente integrado. En efecto, unos días después de anunciada esta medida se realizó una reunión de secretarios generales entre quienes se encontraban Raúl Ferreyra (SEP), José Campellone (SMATA), Jesús Almada (UOM); Sixto Ceballos (Luz y Fuerza), el delegado normalizador de UTA Ricardo Cheik Ali y los representantes de municipales, SUPE, plásticos y Sanidad.<sup>58</sup> En la misma se expresaron voces de descontento por no haber sido consultados con respecto a la convocatoria al plenario para tratar la movilización y la propuesta de unidad lanzada por la CGT Rodríguez Peña y Chacabuco, proponiendo en cambio la realización de un plenario abierto donde todos pudieran participar.<sup>59</sup> El resultado de esa reunión fue el pedido de remoción de las “cúpulas cegetistas” con la intención de formar un comisión provisoria que posibilitara la unidad del movimiento obrero. Por su parte, la Coordinadora de Gremios Estatales anunció que no se expediría al respecto hasta que no se fijaran las posiciones de todos los sindicatos. A pesar del cruce de denuncias mutuas, el viernes 11 de enero se realizó un plenario general en el que se reunieron representantes de más de 55 gremios, tanto alineados a la CGT Rodríguez Peña y Chacabuco como del nuevo grupo formado solo unos días antes. En el plenario se acordó, de forma casi unánime, realizar el paro y movilización conjunta a Casa de Gobierno elevando un petitorio al gobernador Angeloz. Para dicha tarea se formó una mesa del plenario con tres representantes, uno por cada agrupamiento.<sup>60</sup> Los no alineados en las CGT propusieron que la mesa del plenario continuara su labor luego de la movilización para tratar la unificación, sin embargo la moción fue desestimada por las dos CGT aunque

55 *La Voz del Interior*; 6/1/1985, p. 1.

56 *La Voz del Interior*; 26/8/1984, p. 7.

57 *La Voz del Interior*; 6/1/1985, p. 1.

58 *La Voz del Interior*; 10/1/1985, p.7.

59 *La Voz del Interior*; 11/1/1985 p. 5.

60 *La Voz del Interior*; 13/1/1985, pp. 1 y 5.

acordaban continuar con las negociaciones a tal fin. El paro y la movilización fueron masivos, con la adhesión de varios partidos.<sup>61</sup> La propuesta del gobernador fue iniciar una concertación provincial con la creación de una comisión tripartita entre trabajadores, empresarios y gobierno y la promesa de creación de un Ministerio de Trabajo.<sup>62</sup> Esta movilización tuvo amplias repercusiones en el resto del país, principalmente en Buenos Aires y en el seno de la central nacional. En efecto, inmediatamente después de realizada, Correa viajó a Buenos Aires para reunirse con Ubaldini y aclararle que la medida no significaba una ruptura con el gobierno, tal como lo habían anunciado algunos medios, ya que la movilización cordobesa podía aparecer como disruptiva en el marco de la concertación que se estaba llevando a cabo a nivel nacional.<sup>63</sup>

Finalmente ese tercer sector no alineado en ninguna de las dos expresiones locales de la CGT que se había sumado al paro, se autodenominó “Gremios por la Unidad” y nucleó a importantes sindicatos y dirigentes provenientes de distintas corrientes ideológicas, tales como el SMATA, el Sindicato de Luz y Fuerza, el Sindicato de Empleados Públicos (SEP), el Sindicato Único de Obreros y Empleados Municipales (SUOEM), donde había triunfado Rubén Daniele, la Asociación Bancaria con Faustino López, UTA con Tapia, Judiciales con Néstor Harrington, Plásticos, UEPC, Prensa, UDA, ATSA, Viajantes, Perkins, Recolectores de Residuos, Publicidad, Seguros, entre otros.<sup>64</sup> Como ya lo habían señalado, para lograr la unificación de la central consideraban necesario que previamente renunciaran las cúpulas que ejercían en ese momento la conducción, para lograr la unidad a partir de los gremios y las conducciones realmente representativas surgidas de nuevas elecciones, como había ocurrido con los referentes del sector. Sixto Ceballos y Faustino López fueron designados como Secretario general y adjunto de esta intersindical.

En el transcurso de ese año, a medida que crecía la influencia del sector renovador liderado por De la Sota en la provincia, se fueron generando nuevas alianzas para enfrentar tanto a los sectores ortodoxos como también a las “62” de Lorenzo Miguel, que intentaba incidir en las definiciones del peronismo de Córdoba. Para él un paso fundamental era lograr la unificación de las “62” y de ambas CGT para presentar un bloque unido antes de las elecciones legislativas del 3 de noviembre. La normalización de las “62” se logró en el congreso del 1° de noviembre de 1985, que dispuso también la unificación de la CGT, al igual que lo que había ocurrido en Mar del Plata. Sin embargo en ese congreso no participaron ni los “Gremios por la Unidad” ni una cuarta línea desprendida poco antes de la CGT Rodríguez Peña, que se denominó “Mesa de Trabajo Gremial” presidida por Manir Fatala del sindicato de Empleados de Comercio, muy próximo a De la Sota al punto de que formaría parte del bloque renovador en la Cámara de Diputados provincial. Este sector integraba también a

61 *La Voz del Interior*, 16/1/1985, p. 7.

62 *La Voz del Interior*, 16/1/1985, p. 1.

63 *La Voz del Interior*, 18/1/1985, p. 1.

64 *El Bancario. Órgano de prensa de la Asociación Bancaria Seccional Córdoba*. A.2 N° 3, abril 1986.

los gastronómicos, empleados de farmacia, construcción, caucho, aguas gaseosas y panaderos, entre otros.

Como podrá advertirse, ni la CGT unificada (unión de Rodríguez Peña y Chacabuco) ni las “62”, cuya Mesa Directiva era presidida por Horacio Salusso (UOM), representaban plenamente al sindicalismo de Córdoba más allá de los sellos que se utilizaran. Por el contrario la mayoría de los gremios más importantes habían quedado fuera de esa unificación. Los “Gremios por la Unidad” propusieron crear unas “62” paralelas, pero esta propuesta no fue secundada por la Mesa de Trabajo Gremial que se mantuvo a la expectativa frente al desarrollo de las negociaciones, lo que generaba a su vez descontentos entre los sindicatos independientes.<sup>65</sup>

### **Las posiciones en disputa: “democracia sindical con justicia social”**

¿Qué diferenciaba a las distintas líneas en Córdoba? Podría sostenerse que las diferencias se sustentaban en tradiciones previas propias del escenario sindical cordobés que en el nuevo contexto encontraron circunstancialmente aliados nuevos pero manteniendo, en líneas generales, una posición de autonomía tanto frente a la interna partidaria del peronismo como frente a las pujas que en Buenos Aires tenían lugar dentro del sindicalismo peronista.

Es decir, podría pensarse que las dos expresiones locales de la CGT existentes en el momento de la salida democrática representaban a la ortodoxia, entendida no como sector sindical sino como los que intentaban mantener las prácticas preexistentes y la estructura verticalista y dependiente del orden nacional, más allá de que las seccionales en Córdoba no replicaran estrictamente el encuadramiento de sus centrales. Por ejemplo ese sería el caso de la UOM durante la gestión de Simó que, tal como lo había hecho durante las dos décadas anteriores, no se alineaba en Córdoba en el sector controlado primero por el vanderismo y luego por el miguelismo, por lo menos hasta el triunfo de Salusso en la seccional cordobesa encabezando una lista opositora a Simó y alineada con Lorenzo Miguel; o del SMATA Córdoba que tampoco había seguido el lineamiento de su central. Esto explicaría por qué al comienzo la UOM adhería a la línea de Rodríguez Peña (ligada a la CGT Brasil) y no a la de Chacabuco (más ligada a Azopardo), o la razón de que Correa permaneciera presidiendo el sector ortodoxo —como lo había hecho también con anterioridad— a pesar de su apoyo a Ubaldini.

Los que se habían mantenido al margen de las CGT y luego conformarían los “Gremios por la Unidad” pretendían aparecer como la nueva dirigencia gestada por la democracia, algunos recuperando el discurso antiburocrático de la CGT de los Argentinos y en torno a una propuesta política que trascendiera la lucha solo corporativa. *Aggiornados* a los nuevos tiempos hablaban de democracia sindical, de la conformación de nuevos cuerpos de delegados, defendían la democracia como punto de partida pero con justicia social dado que consideraban que no podía haber democracia real

65 *La Voz del Interior*; 14/11/1985, p. 7; 15/11/1985, p. 8; 16/11/1985, p.8 y 17/11/1985, p. 12.

sin el respeto a los trabajadores y como parte de un proyecto nacional. Al sostener la unidad lo hacían no solo en cuanto a la defensa del modelo sindical preexistente, que implicaba una sola central, sino también recuperando la tradición cordobesa de los años sesenta y primeros setenta de unidad en la lucha de sindicatos provenientes de distintas líneas ideológicas, como había sido la alianza entre Tosco, Atilio López y Elpidio Torres en el momento del Cordobazo. Efectivamente ello los llevaba a recuperar también los programas de La Falda (1957) y Huerta Grande (1962), ambos dados en Córdoba, y el papel esencial del Estado en la definición de la política económica. Esa prédica hacía que incluyeran en su sector solo a los gremios que hubieran sido normalizados con procedimientos democráticos, es decir rechazaban las conducciones que provenientes de la etapa previa no hubieran revalidado sus credenciales a partir del nuevo Reglamento Electoral. Algunos de ellos demandaban también la defensa de los derechos humanos y la reincorporación de los cesanteados por cuestiones políticas. Otro elemento que privilegiaban era la autonomía de las seccionales frente a sus centrales, la defensa de sus reivindicaciones locales y la unidad en base a acuerdos programáticos y no en función de liderazgos o personalismos. Esos presupuestos los habían mantenido al margen de las expresiones locales de CGT, ya que para la mayoría el enfrentamiento durante los años setenta había sido muy duro con los que consideraban –en muchos casos– habían sido los delatores de sus propios compañeros.<sup>66</sup> Es decir los principales ejes de la disputa giraban en torno a la democratización sindical, la autonomía y a un proyecto político nacional y popular.

En cuanto a la Mesa de Trabajo Gremial, tal vez haya sido la que adoptó un comportamiento más pragmático tanto en relación con la interna sindical como frente a la puja en el partido, acercándose a De la Sota. ¿Pero qué representaba De la Sota en el escenario cordobés?

Sin duda el discurso levantado por la renovación y, por De la Sota en particular, apareció como un marco de sentido donde inscribir las demandas de democratización y disponer de aliados en particular en la disputa que, como veremos a continuación, se sostuvo con la CGT unificada.

Pero para comprenderlo veamos la posición de los “Gremios por la Unidad” y de la “Mesa de Trabajo Gremial”, expresada claramente en el documento elaborado en conjunto y presentado en el Plenario Nacional de la CGT realizado en Corrientes el 7 de marzo de 1986, titulado “Unidad en una sola CGT, por la Justicia Social y la Independencia Nacional” donde fijaron sus prioridades. Ellas eran la recuperación de los salarios pero rechazando la política de “privilegio que solo beneficia a las minorías de la especulación”; la movilización para terminar con el cierre de fuentes de trabajo, despidos, suspensiones, desocupación, entendida como “violencia contra el pueblo”; el apoyo a todos los gremios en conflicto; la recuperación de todas las conquistas labo-

66 Baronetto señala: “[...] el peor peronismo era el de Córdoba [...] ellos habían batido a los zurdos, nosotros teníamos bastante inserción previa de la JTP y ellos nos habían delatado [...]”. Entrevista a Luis M. Baronetto, cit

rales derogadas por la dictadura, particularmente las leyes de asociaciones gremiales, obras sociales y convenciones colectivas; la defensa de una política de industrialización que integrara el papel del Estado con la industria privada nacional que debería ser protegida y, finalmente, la unidad del movimiento obrero de Córdoba en una CGT única “constituída según pautas orgánicas y estatutarias que expresen a todos los sectores y corrientes de opinión del gremialismo local.”<sup>67</sup> Resulta muy interesante considerar el orden en que fueron enunciadas esas prioridades en el documento, dado que la unidad de la CGT local –puesta en último lugar– resultaría una consecuencia del acuerdo programático previo; es decir, no se pensaba como resultado de arreglos personales sino en torno a un proyecto que, además, debía basarse en reglas transparentes que garantizaran la amplitud, la participación y la consulta como mecanismos.

Un día antes del plenario de Corrientes, cien dirigentes de las regionales del interior se reunieron en Resistencia, Chaco, para fijar una posición común sobre las medidas a adoptar, eligiendo también una delegación para discutir con Ubaldini y con el resto de la comisión directiva nacional antes del plenario. Todos exigían el lanzamiento de un paro activo y la mayoría quería que fuese de 36 hs. Allí se destacó la posición de Correa al sostener que desde el interior se promovía un paro que era frenado en Buenos Aires, en especial por Triacca y Cavallieri.<sup>68</sup> Finalmente en el plenario de Corrientes se resolvió declarar el estado de asamblea permanente en todas las organizaciones y delegaciones regionales adheridas y realizar un paro nacional activo el día 25 de marzo, facultando al Consejo Directivo nacional a adoptar un nuevo paro por 36 horas durante el mes de abril si no se ofrecían soluciones.<sup>69</sup> Cabe destacar que la inclusión de este último punto en la resolución fue una concesión que Ubaldini hizo a las delegaciones del interior y fue duramente criticada por algunos sectores del Consejo Directivo.

Otra disputa que enfrentó a los sectores locales fue la decisión de Correa de convocar a una huelga provincial en el mes de septiembre frente a una serie de conflictos que había llevado a las regionales del interior provincial a decretar el estado de alerta y movilización;<sup>70</sup> los “Gremios por la Unidad” se opusieron a ella alegando que no se daban las condiciones y que, además, esa decisión debía ser tomada por los cuerpos orgánicos y no por los dirigentes.<sup>71</sup>

Cuando tuvo lugar la aprobación de la carta orgánica del PJ, en abril de 1986, volvieron a evidenciarse las diferencias en cuanto a cómo entender la normalización sindical. En efecto, aquella había establecido que la integración de las listas para los futuros cargos sería de un 66% para la mayoría y del 34% para la primera minoría; sin embargo también se disponía que en los departamentos donde hubiera delegación

67 *El Bancario. Órgano de prensa de la Asociación Bancaria Seccional Córdoba*. A 2 N° 3, abril de 1986.

68 *Solidaridad Socialista*. A. VI N° 142, 13/3/1986.

69 *Solidaridad Socialista*. A. VI N° 142, 13/3/1986.

70 *La Voz del Interior*; 2/9/1986, p. 5 y 4/9/1986, p. 7.

71 *La Voz del Interior*, 5/9/1986, p. 7

reconocida por el Consejo nacional de las “62”, correspondería un tercio a ellos (Closa, 2005: 9). Los renovadores cuestionaron esto porque implicaba desigualdad entre los afiliados, dado que algunos se someterían a la votación y otros tenían un derecho corporativo adquirido sin compulsión de los afiliados. Proponían, en cambio, libertad para integrar en las listas a referentes sindicales que compartieran el programa. Sin duda esto era parte de la pelea que se llevaba a cabo a nivel nacional con la ortodoxia del partido y con las “62” pero venía muy bien a los sectores que en Córdoba cuestionaban a las burocracias y sus prácticas, en especial porque la posición de las “62” locales y de la intervención del partido apareció como más dura y ortodoxa cuando no reconoció la lista de la renovación que estaba integrada por sindicalistas que no pertenecían al sector aunque, a nivel nacional, las “62” habían dejado en libertad de apoyar a los distintos candidatos. Es decir, en ese momento, las reivindicaciones de los sectores sindicales que se oponían a los procedimientos de la CGT unificada encontraron un aliado estratégico en De la Sota y en el discurso de la renovación, aunque —como veremos más adelante— las propuestas políticas no siempre coincidieran.

El año 1986, cuando los distintos sectores buscaban posicionarse en el escenario abierto para la normalización de la CGT a nivel nacional que debería concretarse a más tardar para ese fin de año, apareció como el contexto propicio para el surgimiento de otra agrupación intersindical: la Corriente Sindical 29 de Mayo, autodefinida como “antiburocrática y combativa”. Ésta se constituyó a partir del acto organizado por el Movimiento al Socialismo (MAS) para conmemorar el Cordobazo e, integrada por más de veinte gremios, manifestó su oposición a la conducción nacional de la CGT por su posición ambigua y conciliadora hacia los factores de poder, instando a que se convocara en Córdoba un plenario único de todos los gremios para conseguir la solidaridad efectiva ante las luchas del movimiento obrero. Se pronunciaron por la democracia de base, por una CGT única, democrática y combativa y contra el Plan Austral.<sup>72</sup>

Finalmente en 1987 tuvieron lugar las elecciones para la normalización del partido peronista en Córdoba y resultó electo De la Sota como presidente. Según Closa, a partir de esto modificó sus relaciones con los sindicalistas buscando el apoyo de todos los sectores, incluso de las “62” a las que antes se había opuesto (2005: 12).

Lo trabajado hasta el momento nos permite sostener que la disputa librada por el sector renovador habría tenido en Córdoba un papel marginal dentro del campo sindical, donde las confrontaciones remitían a lógicas propias de ese campo. En efec-

---

72 *Solidaridad Socialista*. A. IV núm. 159, 15/7/1986, p. 12. Firman el documento constitutivo: Miguel Montero (Secretario General Sindicato del Calzado); Luis Bazán (Secretario Administrativo SIPOS) Jorge Atienza (Secretario Gremial Gráficos) Mario Díaz (Secretario adjunto Gráficos); Cristina González (Secretaria Administrativa Calzado), Daniel Dose (Secretario General Publicidad), Lidia Molina (Secretaria Administrativa Municipales), Domiciana Olivari (Secretaria de Prensa UEPC); Felipe Alberti (Agrupación Azul y blanca LyF) Alberto Clementi (Secretario General FATRE), Roberto Bardach (Secretario Adjunto Publicidad), se indican también una serie de agrupaciones internas que adhieren.

to, la apropiación del significante de la democracia por parte de De la Sota para diferenciarse de la ortodoxia lo habría convertido en un aliado para la propia disputa librada por la democratización sindical contra los sectores ortodoxos de las “62”. Sin embargo esto no habría implicado cooptación o subordinación orgánica, de allí que las alianzas pudieran revertirse en otro contexto, particularmente cuando la renovación triunfó dentro del peronismo provincial y se operó en su identidad lo que Reynares (2012) caracterizó como el desplazamiento del significante de la democracia como articulador por el de la eficiencia, por el de la necesidad de la reforma económica y el conocimiento técnico, que llevó a la incorporación de Domingo Cavallo en el tercer puesto como diputado nacional de ese sector en las elecciones de 1987.

¿Qué posiciones adoptaron los distintos sectores sindicales para entonces, en particular frente al giro en el discurso de la renovación –al menos en Córdoba– hacia el neoliberalismo que, entre otras cuestiones implicaría ajuste y achicamiento del Estado? La situación de fortaleza que mostró el Frente Renovador Justicialista al achicar en los resultados electorales del 6 de septiembre la brecha con la UCR a solo tres puntos, 46,1% contra un 43,1% (Reynares, 2012: 142) cuando en la elección de 1983 la diferencia había sido de 55% contra 36%, podría considerarse también un incentivo para agilizar la unificación de la central dado que ya no sería tan factible contar con la anterior alianza estratégica y, por el contrario, urgía consolidar una estructura sindical que pudiera enfrentar los cambios que se preanunciaban.

### **La demorada normalización de la Delegación Regional Córdoba**

Una vez normalizada la CGT nacional en noviembre de 1986, el proceso debía completarse en las regionales. El 8 de enero de 1987 el Comité Central Confederal aprobó la Reglamentación para las Delegaciones Regionales. Se trató de una legislación sencilla de diez artículos que no establecía condiciones para la creación de una delegación, tampoco serían creadas por el Consejo Directivo –como lo habían sido con anterioridad– aunque sí dependerían de éste y, por lo tanto, debían informar de su gestión. La duración del mandato de sus autoridades se fijó en dos años, con posibilidad de reelección; en cuanto al control de las autoridades nacionales sobre las seccionales se estableció que los representantes de los gremios en la delegación debían contar con el aval de las conducciones nacionales, de igual modo los miembros de la delegación podrían ser removidos por la organización que representaban. Otro condicionamiento refería a la imposibilidad de adoptar medidas de fuerza, salvo en casos excepcionales derivados de la propia jurisdicción previa comunicación al Consejo Directivo de la central. El mecanismo establecido para la normalización aludía a que el Consejo Directivo o Secretariado debía llamar a plenario a todos los representantes de las organizaciones con la condición de haber sido reconocidos por sus centrales, una vez constituido el plenario con la mayoría de sus miembros se elegiría de su seno, por votación secreta, el secretario regional (Roudil, 1987: 145-147).

Frente a esta reglamentación continuaron las disputas. El reglamento fue suscripto por las 144 delegaciones presentes en el plenario de la CGT nacional, no exento de negociaciones y aclaraciones previas. Muchos fueron los delegados que exigieron que se precisara el artículo 10° que refería a la necesidad de aprobación por parte de la conducción nacional para adoptar medidas de acción directa por parte de las regionales; el debate que generó llevó a que se modificara en parte el artículo en cuestión, por lo cual quedó finalmente redactado como la necesidad de “comunicación” previa al Consejo Directivo. Otro de los artículos controversiales fue el que establecía que los delegados no podrían integrar ninguna comisión u ocupar cargo que no sea gremial, salvo en los casos en que se considerara conveniente para los intereses de los trabajadores, aunque esto debía ser consultado con el Consejo.<sup>73</sup>

Los sindicatos más importantes dentro del sector “Gremios por la Unidad” y de la “Mesa de Trabajo Gremial” fijaron su posición con respecto a las consideradas “pautas básicas” para la normalización de la Delegación. Ellas eran la representación de todos los sectores del movimiento sindical y la conformación de una comisión u organismo con representantes de las distintas corrientes con el objetivo de confeccionar el padrón que debería estar conformado por los delegados congresales que fueran nominados por sus respectivos sindicatos, “es decir por las conducciones naturales de las organizaciones sindicales de Córdoba, evitando así todo tipo de injerencia que perturbe o enrarezca el clima de las trascendentales deliberaciones.”<sup>74</sup> Esto dio como resultado la constitución de la Mesa de Enlace Gremial el 16 de julio de 1987, con el objetivo de conseguir finalmente la unificación.

73 *La Voz del Interior*, 15/1/1987, p. 7. La reglamentación de la actividad de las delegaciones regionales de la CGT fue cuestionada por el dirigente cordobés Miguel Ángel Correa. Los puntos centrales que criticó fueron el que estableció un número de regionales por cada provincia, la necesidad de ellas de solicitar autorización a la conducción nacional para decretar un paro y la disposición que obligaba a las autoridades de cada seccional a poseer un mandato del secretario general del gremio en el orden nacional. Si bien la aprobación de un reglamento era un avance importante para las delegaciones regionales porque las incorporaba con claridad dentro de los estatutos de la central obrera, varios dirigentes se opusieron porque justamente se dejaban asentadas distintas cuestiones sobre las que hasta entonces su resolución era laxa y dependían de los criterios locales. *Clarín*, 8/1/1987, pp. 2 y 3; 9/1/1987, p. 3.

74 Agregaban: “Esta concepción no intervencionista es el espíritu solidario pero firme y decidido de no permitir métodos antidemocráticos que lesionen la voluntad de los trabajadores expresada en las urnas. [...]” Documento titulado “Pautas básicas para la normalización de la CGT Regional Córdoba”, de julio de 1987, firmado por Osvaldo R. Daniele (Secretario SUOEM), Ricardo Peña (Secretario Administrativo AOMA), Ricardo López (Secretario General ATSA); Elio T. Murúa (Secretario General Asociación Sindicato de Trabajadores de Farmacias), José N. Chavarría (Secretario General UOCRA); Raúl Zalazar (no se lee de qué gremio), Omar Quevedo (Secretario Gremial SUTIAGA), Daniel Navarro (Secretario General Unión Obreros y Empleados Plásticos), José Campellone (Secretario General Asociación Gremial Empleados Poder Judicial), Felipe Alberti (Secretario General SLYF). [Aparece también un sello del Sindicato del Seguro de la RA, pero no la firma], Oscar Garat (Secretario General CISPREN), Carlos R. Vallejos (Secretario General Asociación del Personal de la UNC Gremial San Martín), Gladys R. Vera (Secretaria Adjunta UDA Seccional Córdoba), Manuel Chara (Secretario General SEP)..

A principios de 1988 se organizó el primer plenario para coordinar el proceso de normalización de la CGT Córdoba con la representación de todos los sectores gremiales. Si bien coincidían en la necesidad de no postergar más la conformación de una central única y representativa, los problemas surgieron en torno al perfil ideológico que la misma tendría. Tanto los representantes del nucleamiento ubaldinista (corriente surgida de la fractura de la alianza CGT Chacabuco-Rodríguez Peña), como los delegados de las "62", abogaban por la suscripción partidaria al Movimiento Nacional Justicialista, propuesta que fue sometida a votación con la abstención de los sectores independientes de la Mesa de Enlace y de "Gremios por la Unidad", alegando éstos que la normalización debía implicar la democratización de las estructuras sindicales permitiendo la representación de todos los trabajadores al margen de su adscripción político-partidaria.<sup>75</sup> A pesar de las diferencias, la coordinación del plenario que normalizaría finalmente la CGT siguió su curso. Se fijó como plazo máximo el 10 de agosto, ya que desde algunos sectores se dilataba la resolución del plenario normalizador hasta no contar con el aval de las conducciones nacionales.<sup>76</sup>

Unas semanas antes de la fecha fijada, el Consejo Directivo nacional ratificó la realización del plenario y convocó, según lo establecido por la reglamentación para las regionales, a los representantes de los gremios. Se definió al local del sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba como sede para el mismo.<sup>77</sup> Sin embargo hubo que esperar algunas semanas más para lograrlo. El plenario del 10 de agosto se realizó, según lo pautado, aunque no logró cumplir con las expectativas que al respecto se habían generado. Candidaturas, intereses partidarios, porcentajes de representación se tornaron los ejes centrales de los debates y una vez más no hubo acuerdo, ni tampoco CGT normalizada.<sup>78</sup>

Finalmente, luego de tres años de conversaciones entre los dirigentes, en el plenario realizado el 24 de agosto de 1988 se concretó la normalización. La conducción quedó conformada por Salusso (UOM) como secretario general; Elio Murúa (Farmacia) como adjunto; Hugo Boidi (Vidrio) como secretario gremial; Faustino López (Bancarios) en la secretaría de Acción Social y los otros cargos fueron ocupados por Emilio Drazile (Judiciales), Néstor Chavarría (UOCRA), Gladys Vera (UDA) Osvaldo Ibarra (SUOEM) Alberto Arana (SMATA), Juan Espoz (Petroteros) y Manuel Chara (SEP).<sup>79</sup>

Sin embargo, el conflictivo proceso que había culminado en la normalización de la CGT Regional no evitó que sus logros permanecieran por mucho tiempo. Pocos meses después de que ésta iniciara sus funciones empezaron a manifestarse voces de descontento por parte de sectores que habían participado activamente en su conforma-

---

75 *Eléctrum*, 22/1/1988, p. 2.

76 *Eléctrum*, 24/6/1988, p. 1 y 4.

77 *Eléctrum*, 29/7/1988, p. 1.

78 *Eléctrum*, 12/8/1988, p. 6.

79 *El Bancario. Quincenario de la Asociación Bancaria Seccional Córdoba*, núm. 3, 31/8/1988.

ción. La intención de recuperar tradiciones combativas, pluralistas y antiburócraticas de los años sesenta y setenta parecía disolverse frente a las viejas prácticas de la burocracia, a semejanza de lo que ocurriría a nivel nacional hacia el final de la primera experiencia de reconstrucción democrática tras la última dictadura militar.

### **Reflexiones finales**

Las dos experiencias analizadas nos permitieron observar la incidencia de las tradiciones sindicales previas, tanto en lo que refiere a la relación con los sectores políticos del peronismo como a la interacción con otras expresiones sindicales no peronistas, “independientes” o “no alineados”. En efecto, como vimos, en Mar del Plata habían predominado antes de la dictadura los sectores de la ortodoxia sindical, sostenedores de la subordinación a las directivas de la conducción política y renuentes a compartir la central sindical con expresiones no peronistas. Esto produjo que, tras la derrota electoral de 1983, las discusiones operadas dentro de los sectores políticos del peronismo encontraran su correlato en el campo sindical marplatense. De este modo, ese espacio vivió similar proceso de progresivo desplazamiento del sector herminista a una presencia cada vez mayor de los postulados de la renovación, lo que se dio hacia 1987 y 1988. Sin embargo, esa mayor apertura programática no parece haber incidido en ampliar la interacción con otros sectores sindicales no peronistas, ni tampoco en modificar las reglas de juego para la normalización de su central que se produjo tempranamente siguiendo los parámetros tradicionales de las “62 organizaciones”. Justamente esas características previas habrían hecho posible la rápida unificación de las distintas expresiones surgidas durante la dictadura, prevaleciendo la identidad peronista más allá de sus diferencias. Pero voces contrapuestas comenzarían a escucharse cuando, desde el interior de la propia renovación y de otros sectores no peronistas, se anticiparan medidas de reforma del Estado que afectaron a los trabajadores de empresas emblemáticas.

La experiencia cordobesa, en cambio, se había caracterizado por la presencia de sindicatos fuertes en sectores dinámicos de la economía, con gran poder de negociación frente a las empresas, lo que junto a su particular estructura organizativa (Gordillo, 1996, Brennan y Gordillo, 2008) posibilitó un amplio margen de autonomía frente a las seccionales y centrales sindicales pero, también, ante las expresiones políticas del peronismo. Por otra parte, los sindicatos líderes en Córdoba habían privilegiado la unidad en la acción con sectores no peronistas, más allá de sus diferencias ideológicas. Si bien es cierto que esas expresiones, autodenominadas “combativas”, fueron perseguidas y acalladas durante el tercer gobierno peronista por los sectores ortodoxos que se hicieron cargo de la Regional con anterioridad al golpe, éstos últimos nunca fueron mayoritarios ni lograron controlar la situación una vez recuperada la democracia. Pero tampoco pudo hacerlo plenamente la renovación peronista, más allá de los acercamientos coyunturales y estratégicos que tuvieron lugar en la lucha contra la ortodoxia. Esto explicaría la demora y las dificultades que encontró el proceso de

normalización de la Regional. Podría decirse que la tradición de autonomía sindical fue rehabilitada por un sector muy importante de gremios, fundamentalmente los que se definían como “gremios por la unidad” –que buscaban a su vez recuperar el anterior pluralismo característico de la experiencia sindical de los sesenta y primeros setentas– donde, ya en democracia, se produjo una importante competencia entre listas y donde también surgieron nuevas conducciones. Sin embargo las posiciones nucleadas en este sector tampoco eran homogéneas; algunos eran portadores de fuertes convicciones democráticas y veían en la nueva etapa abierta la oportunidad de promover la democratización sindical generando cambios que se adaptarían a los nuevos tiempos; otros de manera más pragmática terminarían convalidando el statu quo luego de conseguidas las conducciones sindicales.

Lo que este capítulo permite observar, entonces, son las peculiaridades, la existencia de diferentes propuestas que inhabilitarían las simplificaciones sobre el papel o características del sindicalismo como un todo en el período. También permite pensar en la disponibilidad de potenciales aliados para propuestas democratizadoras en la medida que, desde el gobierno o desde algunos sectores políticos, se hubieran buscado los consensos para propiciarlas.

Muestra también que la puesta en funcionamiento de las instituciones democráticas implica el restablecimiento de la contienda política, la instalación de demandas y contrademandas que pueden direccionarse en un sentido democratizador o des-democratizador. Mirando retrospectivamente el periodo abordado se advierte que algunas discusiones empezaron a instalarse en la primera dirección, aunque pocas de ellas cristalizaron para entonces. Efectivamente terminó predominando el contenido normalizador por sobre el democratizador, sin embargo algunas de esas propuestas serían retomadas y profundizadas en la década siguiente, muchas otras quedan todavía pendientes.